

HISTORIA Y CONTINUIDAD DE “ÍNDICE HISTÓRICO ESPAÑOL”

Con motivo del cincuentenario de IHE he aceptado con gusto el encargo de recordar los primeros tiempos de la revista y su trayectoria posterior. No soy miembro fundador de IHE ni colaboré en el primer número de la revista, pero sí ya en el número 9, del año 55. Mi entrada en la revista fue más allá de la mera colaboración, porque comencé a trabajar con el Dr. Vicens en Editorial Teide, donde estaba situada la redacción y edición de IHE, como ayudante del secretario Dr. David Romano, de quien aprendí, y me alegro de poder hacerle aquí este sencillo homenaje, el gusto por el trabajo bien hecho. Poco después entré a formar parte del Comité de redacción, junto con Jordi Rubió Lois, quien a partir de 1958 sería el secretario durante bastantes años.

El perfeccionismo de David Romano resultaba imprescindible, porque en aquellos tiempos, como es lógico, la realización de cada número de Índice era puramente artesanal. Como es evidente, no era una revista al uso, con unos cuantos artículos de media docena de autores, sino que cada número estaba formado por unas mil reseñas, realizadas por más de cincuenta autores. Reseñas que nos llegaban en cuartillas escritas muchas veces a mano, con letras de investigador, que había que corregir de una en una poniendo a mano puntos y guiones en los lugares correspondientes, pues el linotipista al que irían a parar escribiría exactamente lo que viera.

Las reseñas estaban redactadas por especialistas en cada materia, hasta el punto de que si un colaborador estaba encargado de una revista concreta y en ella encontraba un artículo que no era de su especialidad, lo pasaba a otro colaborador adecuado.

Una vez corregidas las fichas, había que clasificarlas según el orden establecido en IHE. Era un trabajo concienzudo, que realizaban mano a mano el Dr. Vicens y David Romano. A la vez, revisaban las fichas, calibraban su valor científico y también discutían con el comité de redacción temas delicados: reseñas de obras que resultaban comprometidas, o de autores capaces de molestarse si se les hacía alguna crítica (no olvidemos que estoy hablando de los años 50-60).

Incluso se publicaba un fascículo anual con reseñas de las recensiones de libros hechas por otros autores, que aparecían en otras revistas. A pesar de tanta minuciosidad conseguimos publicar cuatro números al año (a partir de 1958 fueron tres) de unas mil reseñas cada uno. Además, primero cada dos años y luego anualmente se publicaba un volumen encuadernado con un prólogo realizado expresamente por alguno de los colaboradores habituales, y unos índices de autores y de materias, que había que preparar a mano, ficha a ficha.

Repaso uno de estos volúmenes para refrescar mi memoria. He elegido el vol. V del año 1959, el último que dirigió íntegramente el Dr. Vicens, ya con la secretaría a cargo de Jordi Rubió Lois. Tiene este volumen 5000 reseñas (entre las cuales, las extraídas de la revista *Historical Abstracts*, que se publicaba entonces en Viena y con la que se había llegado a un acuerdo de intercolaboración) y con una lista de 125 colaboradores, de los cuales cito algunos, sin por ello menoscabar a los demás: Ramon d'Abadal, José Manuel Blecuá, Jordi Rubió Balaguer, Martí de Riquer; lleva también este volumen un prólogo sobre los estudios de historia agraria en España de 1940 a 1961, de 79 páginas, obra de Emili Giralt, y un índice de autores y materias.

No quiero dejar de mencionar que IHE contaba con una sección de historia hispanoamericana, dirigida por el Dr. Céspedes del Castillo, que se redactaba y preparaba totalmente en la Universidad de Sevilla, excepto la edición.

En 1961 tuve que dejar mi trabajo en la confección directa de IHE, pero no el comité de redacción ni la colaboración mediante reseñas. Si he mantenido tanto tiempo mi relación con Índice se lo debo, de una manera personal, al Dr. Riu, porque en 1970, estando yo lejos geográficamente de IHE quise abandonar el comité de redacción y él me animó a continuar; en otro caso me habría alejado de sus problemas y seguramente no me habría implicado personalmente en su supervivencia en 1990.

A comienzos de ese año la situación era insostenible: dos años sin publicar ningún fascículo, tres años sin presupuesto, cinco índices de autores y materias preparados pero sin publicar y otros cuatro ni tan siquiera preparados. El último volumen, el XXVIII, correspondiente al año 1982, se había publicado en 1988.

El Consejo de Redacción se reunió en junio de 1990 y tomó decisiones drásticas: se aceptó la dimisión irrevocable del Dr. Riu, que llevaba veinte años luchando por mantener la publicación de la revista y su calidad científica; se suprimió la sección hispanoamericana, a fin de poder dedicar todo el esfuerzo posible a una bibliografía relativa a la historia de España y se decidió que era imprescindible la informatización si se quería continuar la publicación.

Pero eso sólo sería factible con la ayuda del CEHI, editor de Índice. Las diversas acciones llevadas a cabo por el entonces director del CEHI, Dr. Emili Giralt, miembro también del Comité de Redacción, por otros miembros del Comité de Redacción y por mi misma, como nueva directora de la revista, encontraron comprensión y ayuda en las autoridades académicas, muy especialmente el rector Josep Maria Bricall, el presidente de la División I, Dr. Claramunt y varios vicerrectores.

En 1991 la Universidad concedió una subvención extraordinaria, que permitió a IHE salir del estancamiento. Con esa ayuda económica se creó un primer programa informático especialmente adaptado a las necesidades de IHE y se pudo publicar en febrero de 1992 el volumen XXIX, núm. 96, con 2078 reseñas, que se consideró correspondiente a los años 1983-1991 para poner, de alguna manera, la publicación al día.

A partir de este momento se puede decir que comenzó una nueva etapa para Índice. Como no parecía factible publicar tres números cada año, se decidió convertir la revista en publicación semestral, con 1500 reseñas cada número, es decir un mínimo de 3000 reseñas anuales, más un índice de autores y materias.

Al mismo tiempo, se realizaron diversas gestiones con resultados positivos: Acuerdo con el Servicio de Publicaciones de la Universidad, que se hizo cargo del trabajo de producción, edición y relaciones con las imprentas; acuerdo con Librería Bosch, que mantuvo su antiguo convenio con Editorial Teide para ocuparse de las suscripciones; Gestiones del Dr. Giralt para conseguir que la Universidad comprendiera la necesidad de la figura del secretario de redacción de IHE y lo vinculase al ámbito de la administración universitaria, reconociendo así una labor que desde entonces desempeña la Dra. Carmen Riu. Se consiguieron también subvenciones similares a las de otras revistas de la Facultad, concedidas por el decano Dr. Aracil.

La petición de un nuevo ordenador y una impresora al Dr. Claramunt, como presidente del División I, fue atendida inmediatamente. Con estas herramientas, renovadas posteriormente, y sucesivas modificaciones del programa informático, se ha

conseguido llegar a realizar en secretaría, además del trabajo recepción, corrección y clasificación de reseñas, su introducción en el ordenador, la compaginación de cada fascículo y la impresión en poliéster, de manera que la imprenta sólo realiza el tiraje en papel y la encuadernación. De este modo se ha perfeccionado el método de trabajo y se han abaratado los costes, hasta el punto de que IHE puede hacer frente a sus gastos de edición.

El año 1995, con la publicación del núm. 103 se incorporó a la dirección el Dr. Pere Molas. Pudo establecerse así un ritmo de edición regular hasta llegar al núm. 115, correspondiente al volumen XL, que fue presentado con motivo del cincuentenario.

Para no insistir en demasiados detalles técnicos, resumiré la cuestión de los índices de autores y materias diciendo que se consiguió editar todos los índices atrasados mediante subvenciones concedidas por el vicerrectorado de Recerques y que se encontró una solución eficaz que ha funcionado muy bien hasta el momento: la confección y edición de los índices de autores y materias a partir del volumen XXIX, el primero de esta nueva etapa, se ha realizado mediante el Convenio firmado con la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona, en 1995, gracias a las gestiones del Dr. García Español, profesor de esa Universidad y miembro del Comité de redacción de IHE. La subvención anual del Rectorado de la Universidad Rovira y Virgili ha permitido publicar puntual y rápidamente estos índices, lo que facilita mucho el manejo de cada volumen.

No quería dar la impresión de que entre unos cuantos y las autoridades académicas hemos sacado adelante IHE, no puedo dejar de mencionar la ayuda de los colaboradores de la revista, sin los cuales ésta no se puede publicar: hay colaboradores antiguos, de hace muchos años, y colaboradores actuales, profesores de nuestra Facultad y de muchas otras Universidades, y jóvenes licenciados. De los colaboradores recibimos centenares de reseñas y no olvidemos que actúan por un interés exclusivamente científico, ya que IHE no puede ofrecer a cambio de las colaboraciones más que la suscripción a la revista.

Mencionaré también que al día de hoy se mantiene el acuerdo con Historical Abstracts, que muchas editoriales envían sus libros para ser reseñados (unos 1200 anualmente) y que más de 200 revistas de todo el mundo mantienen intercambio con IHE. Todo esto es posible gracias al prestigio que mantiene IHE como publicación de la Universidad de Barcelona.- ROSA ORTEGA